

Juanma Lorenzo

La obra pictórica de Juanma Lorenzo se sitúa en un territorio donde la materia, el tiempo y el silencio construyen el sentido. Su pintura no busca la representación ni el relato, sino la aparición de un espacio de contemplación en el que la superficie actúa como lugar de tránsito. Capas superpuestas, veladuras, raspados y gestos contenidos revelan tanto lo que aparece como aquello que se desvanece, haciendo de la impermanencia uno de los ejes silenciosos de su trabajo.

En su práctica, la pintura es proceso antes que resultado. Cada obra se construye desde una acumulación lenta, casi arqueológica, en la que cada intervención deja una huella visible y, al mismo tiempo, vulnerable. No existe una voluntad de cierre definitivo, sino una tensión sostenida entre lo construido y lo erosionado, entre lo que persiste y lo que está a punto de desaparecer. La superficie pictórica funciona así como un campo de tiempo activo, donde nada se fija de manera definitiva.

El uso del color, frecuentemente contenido y dominado por gamas terrosas, ocres, negros y blancos quebrados, refuerza una sensación de inestabilidad silenciosa. El color no actúa como un elemento expresivo autónomo, sino como parte inseparable de la materia, sometido al mismo desgaste y transformación. La pintura se vuelve densa y táctil, pero permanece abierta, permitiendo pausas, respiraciones y zonas de indeterminación.

Aunque abstracta en su formulación, la obra de Juanma Lorenzo mantiene una relación constante con lo físico y lo real. Sus superficies evocan muros, paisajes erosionados o vestigios, sin fijarse nunca en una imagen estable. Esa ambigüedad es central en su trabajo. Lo que se presenta no se impone, sino que permanece en suspensión, disponible para una lectura lenta y personal.

Su práctica se inscribe en una tradición contemporánea que entiende la pintura como experiencia y presencia temporal más que como objeto cerrado. El artista rehúye el gesto espectacular y apuesta por una intensidad contenida,

donde cada decisión formal surge del equilibrio entre control y azar, entre intención y escucha de los procesos materiales.

A lo largo de su trayectoria, desarrollada entre Europa y América Latina, Juanma Lorenzo ha consolidado un lenguaje propio, reconocible y coherente, que se mantiene deliberadamente abierto. Su obra no se organiza en series conclusivas, sino en continuidades, desplazamientos y variaciones, reforzando la idea de la pintura como un hacer en permanente transformación.

En este sentido, la obra de Juanma Lorenzo propone una relación con la pintura que exige tiempo, atención y silencio. No se trata solo de mirar, sino de permanecer en lo que cambia.

e-mail: [Enviar email](#)

Instagram: [Ver perfil](#)

www.juanmanuellorenzo.com